

Reseñas

esencialismo homogeneizador y el *existencialismo* que renuncia da antemano a todo intento de categorización.

Los resúmenes finales de cada capítulo, las tres decenas de ilustraciones, la nota sobre la transcripción del sánscrito y el índice alfabético hacen aún más útil el libro; sin embargo, la supuesta “bibliografía” no es más que una —cso sí, muy interesante— lista de obras citadas —unas cuatrocientas en total—, en su mayor parte en inglés, en la que se echan de menos bastantes de las que no deberían faltar en una verdadera bibliografía selecta sobre el hinduismo.

La edición española no desmerece en absoluto de la original inglesa: la traducción es correcta, los términos sánscritos están bien transcritos y sus géneros bien asignados, cosa poco frecuente en las traducciones del inglés. Sin embargo, la “Nota sobre la lengua y la transliteración”, que se ha adaptado al castellano, contiene varios errores (p. ej.: el diptongo *au* no se pronuncia “ou”); en las buenas traducciones de textos al castellano que se han añadido a la lista original de “Abreviaturas y textos” no están todas las que son (falta la traducción parcial de los *Yogasutras* de Tola y Dragonetti) ni son todas las que están (la traducción de la *Gita* de C. Martín no es directa); y en la “Bibliografía”, en la que se ha intentado mencionar las traducciones al castellano disponibles, faltan al menos media docena de las existentes. El tipo de letra empleado, pequeño y estrecho, hace que la lectura sea incómoda, pero también permite que el libro, agradable al tacto y a la vista, sea más manejable. Por último, el tipo de letra de los títulos de las subsecciones resalta más que el de las secciones, lo que resulta confuso.

Hace varios años me planteé la posibilidad de escribir una introducción de extensión media a la religión hinduista, porque no encontraba ninguna que me satisficiera. Creo que desde la publicación del trabajo de Flood esa laguna ya no existe.

Javier Ruiz Calderón

KEE, H. C.- RIGERSON, J.- MEYERS, E. M. SALDERINI, A. J., *The Cambridge Companion to the Bible*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997, 616 pp.

La introducción, a cargo de H. C. Kee, explica la importancia de la Biblia en todos sus aspectos, cómo se ha de usar este precioso volumen, escrito en forma narrativa y a quiénes se dirige la Biblia. En la última parte de la introducción se tratan diversos temas, especialmente la relación de las regiones con alguna incidencia en la Biblia (Egipto, Sinaí, Negev, Canaán, Siria, Mesopotamia, Persia, Asia Menor, Grecia y su entorno, las islas del Mediterráneo e Italia).

Todo el volumen está profusamente ilustrado con fotografías y grabados que corresponden al texto, exceptuadas las ilustraciones en color que van insertadas entre las páginas 440 y 441. Al final de cada capítulo se presenta un *Ensayo bibliográfico* donde se ofrece la bibliografía más reciente sobre el tema con breves comentarios. El libro está dividido en tres partes con diferente número de capítulos.

La primera parte, obra de Meyer y Rogerson, estudia el mundo del Antiguo Testamento, con el planteamiento o breve exposición de temas como la hipótesis

Reseñas

documental del Pentateuco, influencia de Egipto en los escribas israelitas y establecimiento de la época en que se comenzó a escribir en Israel (opiniones de Davies, Jamiesson-Drake), la tradición oral (Niebuhr, Gunkel) y su mundo, la idea y función del mito en Gn 1-11 (importancia del agua, las inundaciones, la distancia temporal entre lo escrito y lo narrado), las cosmologías del Oriente Próximo antiguo (Gn 2; 3; 6-8). La cuestión de la época arqueológica de los patriarcas rebajándola al Bronce reciente (1550-1200 a. C.) con los argumentos pertinentes. Otro tema interesante es el de la relación *shasu* (egipcio) y los patriarcas. No hay argumentos para la identificación *habiru* = *hebreos*. Gn 12-50 se terminó de componer entre los siglos VI-V a. C. El problema del Éxodo y la peregrinación hasta Canaán se estudian a continuación. De Moor ha lanzado la hipótesis de la identificación de Beya = Ramsés II con Moisés, pero no existen pruebas convincentes. La salida de Egipto se sitúa casi con toda certeza en tiempos de Ramsés II. Algunos de los problemas del Éxodo se plantean e invitan a un estudio posterior. Constantemente se comparan los datos de la arqueología y los documentos escritos del Próximo Oriente. Del Éxodo a la entrada en Canaán hay un punto por demás interesante: la travesía del desierto con la promulgación de los diez mandamientos. El movimiento deuteronomista es de los temas más complejos y agudos de la investigación del Antiguo Testamento (p. 88). ¿Se puede hablar de *historiadores israelitas*? La arqueología de Palestina confirma los datos de Josué. La teoría de Noth sobre la *anfictionia* parece que debe ceder el paso a la nueva sobre una *sociedad igualitaria segmentada* (p. 113). La persona de David también aparece con nueva visión distinta de la tradicional. Merece un apartado especial, comenzando por Samuel, la profecía, cuyo tema en profundidad se estudia en la parte III de esta sección. Llegamos a los libros del Cronista y nos encontramos con una de las cuestiones más difíciles de la crítica, la de Esdras y Nehemías (p. 149) y estamos en el s. V, 445 a. C. El mundo de los profetas de Israel, cuyo poder estaba no tanto en la *pluma* como en la *palabra*. No eran un todo ni pertenecían a ninguna institución. Uno por uno van pasando los profetas, cuyos escritos conocemos (pp. 171-228), excepto Daniel. Se van planteando los problemas a medida que van surgiendo los textos. Un apartado especial se dedica al *mundo del culto* (pp. 228-246), tema de suma importancia, pero sobre el cual no existe acuerdo completo entre los investigadores (p. 228). Los salmos con la nueva teoría estructuralista y la traducción moderna forman una sección particular. A continuación surge el mundo de la literatura sapiencial y práctica en Israel y su comparación con la literatura egipcia y babilónica con los problemas inherentes a él. Termina la 1ª parte con la sección sobre la apocalíptica.

La 2ª parte, a cargo de Saldarini, corresponde a los últimos libros del Antiguo Testamento y al Nuevo Testamento y comienza con el tema del encuentro entre judaísmo y mundo helenístico (ptolomeos, tobiadas y seleucidas; la literatura judía de la época). *Un documento judío importante en griego es la traducción de la Biblia* (p. 293). Es lo que denominamos LXX / Setenta. Se explica brevemente su significado (pp. 293-295). Qumrán se enmarca en el periodo hasmoneo y sus escritos nos hablan de la oposición de las familias y grupos poderosos contra los macabeos (p-318). Sigue una sección especial dedicada a los dos libros de los *Macabeos*, ambos interpretación

Reseñas

partidista de la revuelta hasmonea. En este momento aparece el libro de *Judit*, que comenta las guerras macabeas en forma literaria. También tiene cabida en este lugar el *Comentario a Habakuk* de Qumrán (1QpHab) y es posiblemente un escrito oponiéndose a los Macabeos. El apocalipticismo se centra en los libros de *Daniel*, *Enok*, *Jubileos*, *Testamento de los 12 Patriarcas* y *Oráculos sibilinos*. Es un periodo propicio para la aparición de partidos y grupos políticos y religiosos, fariseos, saduceos, esenios, entre los principales, descritos por Josefo. Los últimamente citados son objeto de una sección especial (pp. 347-355) con una visión general de la comunidad de Qumrán, sin profundizar en problemas marginales. Con la llegada de las tropas romanas a Palestina el 63 a. C. comienza la oposición de los judíos al poder de Roma. La literatura de la época se enfrenta con la cultura romana y helenística, *Salmos de Salomón*, *Rollo de la Guerra* (11QM), *3Macabeos*, *Ester*, *José y Asenet*, *Oración de Moisés*. Herodes y sus hijos se pliegan completamente a los dictados de Roma. La respuesta literaria al dominio de Roma se ve en *Testamento de Moisés*, *Oráculo sibilino 3*. Roma gobierna en Palestina a través de sus gobernadores, pero estos interfieren muy poco, sólo cuando sus intereses lo requieren. El sanedrín judío ejerció el poder legislativo, ejecutivo y jurídico, pero subordinado en esto momento a Roma. El templo de Jerusalén era el centro simbólico del judaísmo. La resistencia a Roma da origen a rebeliones más o menos generalizadas, como las dos guerras del 66 y 135 d. C. Poncio Pilato fue el típico gobernador romano que *usó su poder cruelmente para conservar el gobierno de Roma* (p. 393). La vida y actividad de Jesús se van entremezclando en el entramado de la historia de Palestina en esta época. Herodes Antipas, los sumos sacerdotes y los escribas *vieron a Jesús como una amenaza a su estado, apoyado por los romanos y se le opusieron* (p. 398). Los fariseos se le opusieron también porque amenazaba con acabar con su influencia y reformas. Una de las crisis más graves causadas por Roma en Palestina y en la diáspora fue la del emperador Calígula. *4Macabeos* se hace eco de la hostilidad hacia Roma y la cultura helenística, igualmente *Sabiduría de Salomón*. Filón de Alejandría *usa la filosofía griega para exponer y defender la tradición judía* (p. 408). Las dos guerras judías contra Roma, citadas anteriormente, *acabaron con los líderes tradicionales del judaísmo palestino y destruyeron la estructura institucional de la comunidad nacional* (p. 409). La distinción de la clase gobernante y del templo dio origen al rabinismo. La respuesta literaria a estos hechos la tenemos en *Josefo*, *4Esdras*, *2Baruch*, *Apocalipsis de Abraham*, *4/5 Oráculos sibilinos*, *Mishna*, *Tosefta*, *Talmud palestino* y *babílónico*, los *midrashim* y *Abot*. La 3ª parte del volumen, cuyo autor es Kee, habla de la formación de la *comunidad cristiana*. Es la más breve de las tres partes y estudia la persona de Jesús y el pueblo de la Nueva Alianza, la persona de Pablo y su mundo, la cristiandad y el judaísmo y la cristiandad y la cultura romana, para concluir con una sección sobre la Iglesia. La expresión *Nuevo Testamento* debería cambiarse por la más apropiada de *Nueva Alianza* (p. 441). La oposición entre Jesús y el sanedrín judío es clara. El templo era el centro del culto pero Jesús predice que será destruido y nunca más se reconstruirá. La importancia del culto del templo y la purificación ha sido confirmada por los escritos de Qumrán (p. 443). A pesar de que algunos autores defienden la pertenencia de Jesús a Qumrán, los evangelios son lo opuesto a las tesis

Reseñas

de la comunidad. Aunque desearíamos poseer alguna nota o documento escrito en vida de Jesús hemos de reconocer que no tenemos ninguno (p. 447). No sabemos ni la autoría ni la fecha exacta de la composición de los evangelios. El documento base es el llamado Q. A este se dedican las pp. 448-455 en un admirable resumen. Pablo, como es natural, ocupa un lugar privilegiado en esta parte, lo mismo que el medio ambiente en que vivió y sus escritos. La epístola a los hebreos que no es ni carta, ni escrita por Pablo ni dirigida a los hebreos es uno de los apartados de la sección. Después de una visión general de las ideas y criterios que circularon en la primitiva iglesia, apuntando también al problema de la gnosis, se ve la necesidad de unificar la fe y la práctica, y como base principal el establecimiento del canon bíblico.

Todo el volumen se ve gratamente entreverado con cuadros explicativos sobre personajes (Ciro el Grande, Baruk, Agripa I, Claudio), lugares (Jericó, Kuntillat 'Ajtud, Ai, Elefantina, Samaría, Alejandría, Cesarea), ideas (alianza, la vida familiar en Israel, diáspora, la música y los instrumentos, sinagoga, gnosis). Es más que un comentario, un *compañero*, un punto de referencia de la Biblia para el medio ambiente en que se desarrolla. Merece la pena el leerlo, pero es un libro de consulta constante y debe tener un lugar preferente en nuestra biblioteca particular. Nos ha chocado la errata, advertida varias veces en la que aparece la p. 000, 000-000 (pp. 47, 271-280, 422-423, 355), que atribuyo a motivos de la última composición del libro.

Felipe Sen

MAIER, J., *Die Qumran-Essener. Die Texte vom Toten Meer*, 3 vols. Uni-Taschenbücher 1852, 1863, 1916.- Ernst Reinhardt Verlag, Müncher-Basel, 1995-1996.

Para comprender lo excelente de la obra que reseñamos es preciso compararla con la primera edición del autor de 1960 y de la del *Rollo del Templo* de 1978. Aquella constaba sólo de dos volúmenes con un número de páginas de 422 frente a los tres de la actual y más de 1.500 páginas. Hoy tenemos a nuestra disposición casi la totalidad de los textos de Qumrán ya editados. Los estudios y comentarios son innumerables. En la introducción se adhiere el autor a la tesis de la datación de los textos entre el s. II a. C. al II d. C. Dedicó varias páginas al problema del calendario de Qumrán. Explica los detalles técnicos seguidos en la traducción. Sigue el orden numérico de la cuevas de la 1Q a la 11Q y deja los textos de la 4Q para el segundo volumen de 741 pp. En la numeración de los diferentes manuscritos o fragmentos en los números dígitos añade un cero delante de los mismos, por ejemplo, 1Q01. Como dato llamativo el autor cita varias obras en español en la bibliografía general y en las particulares del cuerpo de la obra. Se abre la traducción con el *Documento de Damasco (CD)*, conocido anteriormente al descubrimiento de Qumrán. La traducción de este texto al igual que la de los demás que ofrece Maier está completamente puesta al día y corregida respecto a la edición anterior, indicando las lagunas, los textos bíblicos y las diferentes variantes. Cada texto va precedido de una introducción, indicación de las ediciones, bibliografía, textos paralelos de Qumrán y número de la fotografía oficial. Los textos